



PONENCIA METODOLOGÍA DE LOS PROCESOS ESPIRITUALES (EN CONSTRUCCIÓN)

Metodología de los procesos espirituales

¿En qué consiste la metodología? En la definición y aplicación de procesos espirituales, en la que un proceso espiritual se define como un operador intelectual-espiritual que lleva implícita la acción que lo caracteriza, la cual es ejecutada siguiendo el procedimiento que corresponde.

El procedimiento proviene de la operacionalización del proceso, basado en una serie de instrucciones divinas. «Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos» (Mt. 11:1), que se realizan con la finalidad de alcanzar un propósito (voluntad de Dios) establecido por Dios. «El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado» (Sal. 40:8). «Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios» (Sal. 143:10). «Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió» (Jn. 6:38).

Nuestro punto de partida es esta verdad bíblica: Si hacemos lo que Dios ha establecido en su Palabra con respecto a alguno de sus propósitos, él se compromete a cumplirnos, porque él es fiel y, sobre todo, fiel a su Palabra. «Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? » (Nm. 23:19) «Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel» (Dt. 7:9).

Ventajas de la metodología

Nuestra metodología se ocupa "del cómo" con la finalidad de alcanzar un propósito dado por Dios. Nos ayuda a hacer las cosas de forma ordenada y sistemática. Puede aplicarse por cualquier iglesia o individuo. No es una teología, sino una forma de trabajar siguiendo un método.

El proceso

Una pregunta clave es ¿cómo se construye un proceso espiritual? El primer paso es conocer el propósito que Dios estableció para algún aspecto específico. En segundo lugar, se deben definir las actividades que nos ayudarán a alcanzar el propósito, siguiendo la dirección del Espíritu Santo y la instrucción bíblica. En tercer lugar, tenemos que ordenar las actividades siguiendo un criterio para tal fin, que puede ser lógico o secuencial. En cuarto lugar, hay que llevar a cabo cada una de las actividades previamente definidas. En

Metodología de los Procesos Espirituales

quinto lugar, hemos de alcanzar el cumplimiento del propósito y, finalmente, retroalimentar el proceso para introducir mejoras al mismo. En todo esto se requiere una actuación de forma consciente y deliberada.

Las ventajas del proceso son diversas: nos ayuda a alcanzar el cumplimiento de la voluntad de Dios, aumenta la eficacia, ahorra energías, se puede perfeccionar y se puede aplicar por cualquier persona y en cualquier lugar.

Clasificación de los procesos

Un proceso espiritual universal es un tipo de operador cuyo significado está claramente determinado y es plenamente reconocido por todo el pueblo cristiano. Dichos procesos son los que a continuación se enuncian: oración, sanidad, liberación, bautismo en el Espíritu Santo, conversión, predicación, orden del servicio, alabanza, adoración, santa cena, victoria contra el pecado, oración por necesidades y el logro del éxito o propósito divino.

Un proceso particular es un plan, curso de acción, procedimiento, que conduce o facilita el logro de un determinado objetivo: planes, actividades, resolución de un problema, enfrentar una crisis y vencer la depresión, por mencionar algunos.

Resultados de la aplicación de los procesos

Con estos procesos se pueden obtener resultados al 100%. Las veces que se han aplicado los procesos en diferentes congregaciones, hemos tenido resultados óptimos.

Experiencia en la aplicación de los procesos.

Cada vez que hemos puesto en práctica los procesos, hemos visto su funcionamiento en forma extraordinaria, hemos sido también testigos de: experimentar reuniones poderosas de alabanza, servicios de llenura con manifestaciones de la gloria de Dios y del Espíritu Santo; ministración del bautismo en el Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en otras lenguas, para todo aquel que lo pidiera; liberaciones completas e inmediatas y oraciones contestadas en forma sorprendente.

El porqué de los procesos

El propósito de escribir los procesos, es para allanar el camino a las actuales y futuras generaciones de creyentes, para que puedan experimentar esa vida abundante y victoriosa a la cual fuimos llamados por Cristo. «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Jn. 10:10), «Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe» (1 Jn. 5:4).

Los procesos facilitan el fluir del poder de la Trinidad:

- Cuando hacemos su voluntad él nos oye, y si sabemos que él nos oye, en cualquier cosa que le pidamos, tenemos todo lo que le hayamos pedido.
- El proceso involucra una etapa donde se le pide a la Trinidad que actúe y que sólo a ella daremos la gloria y la honra.
- Ya no es el poder de la persona el que actúa, sino el poder de la Trinidad.
- El ministro se convierte en lo que es: un instrumento para honra, santificado, útil al Señor y dispuesto para toda buena obra.
- A través del proceso estamos siguiendo las instrucciones que el Maestro dejó en su Palabra.
- Cuando el proceso se desarrolla bajo la dirección de Dios y a la luz de su Palabra, las posibilidades de equivocarse son nulas.
- El orden que se establece en los procesos, facilita la comprensión de los mismos.

Ponencia 1

El proceso existe por sí mismo, independientemente de la persona que lo ejecuta. Esto nos muestra que aunque la persona no esté consciente, realiza un proceso. Cuando se alcanza ese nivel de conciencia y el proceso se realiza en forma deliberada, esto es, utilizando con eficiencia todos los recursos y dirigiendo nuestras capacidades al logro del propósito, veremos resultados asombrosos. En los capítulos siguientes explicaremos cómo.